

SEMANARIO **CUATRO F**

VENEZUELA, DEL 17 AL 24 DE SEPTIEMBRE DE 2025 • AÑO 10 N° 457

Periódico del



AJÁ... ¿Y
AHORA QUÉ
QUIEREN ESTOS
RIDÍCULOS?
¿ATÚN?

NO, QUIEREN
PROVOCAR UNA
GUERRA Y NUESTRO
PETRÓLEO



Por Jorge Arreaza

Fortalecimiento del poder popular

PSUV en la construcción del Estado Comunal. ¿Cómo organizarnos?

Vivimos un momento histórico decisivo. Mientras el mundo capitalista profundiza la explotación y la exclusión, Venezuela avanza en la construcción de una democracia verdadera donde el pueblo ejerce directamente el poder. Esta es la esencia del Estado Comunal, un proyecto que late en los barrios, en los campos y ciudades, donde la gente común está aprendiendo a gobernarse a sí misma.

El Presidente Nicolás Maduro ha sido claro: hemos entrado en una Nueva Época que exige nuevas formas de organización. Ya no se trata solo de ganar elecciones, sino de transferir realmente el poder al pueblo organizado. Aquí es donde el Partido Socialista Unido de Venezuela debe convertirse en el gran articulador de este poder popular naciente.

La Comuna es el corazón de este nuevo sistema. No es una simple suma de consejos comu-



nales, sino algo mucho más potente: un sistema de autogobierno donde las comunidades gestionan integralmente su territorio, desarrollan su economía y construyen su propio destino. Como decía Chávez, es aquí donde estamos pariendo el socialismo. Pero para que esto sea posible, necesitamos superar el Estado burgués con su lógica vertical y burocrática. Se trata de transferir progre-

sivamente competencias, recursos y poder de decisión desde los ministerios y gobernaciones hacia las comunas. Esta es la batalla cultural más importante de nuestra era: sustituir la lógica burocrática por la lógica del servicio.

El capitalismo organiza el territorio para la acumulación y el despojo. Nosotros proponemos una nueva geometría del poder que responda a nuestras potencialidades

productivas y culturales, que disuelva las viejas divisiones entre lo urbano y lo rural, entre el centro y la periferia. Un mapa de poder popular interconectado que se organiza desde abajo.

En este nuevo modelo, cada escala de gobierno tiene su lugar: la comuna como base del autogobierno, las alcaldías y gobernaciones como gabinetes de servicio al pueblo organizado, y el gobierno nacional como rector de la gran estrategia nacional. Todas articuladas alrededor de un mismo principio: el pueblo manda. La planificación ya no puede ser un ejercicio técnico entre especialistas. Tiene que nacer desde abajo, desde los diagnósticos participativos en los consejos comunales, hasta convertirse en el Plan de la Patria que es la suma de todos nuestros sueños colectivos. Esta planificación popular es el cerebro colectivo de la revolución.

El horizonte de todo este esfuerzo es la mayor suma de felicidad posible. No hablamos de desarrollo abstracto medido por números fríos, sino de felicidad concreta: soberanía alimentaria, vivienda digna, salud y educación

para todos, trabajo liberador y participación real. Cada comuna que se consolida, cada empresa de propiedad social, cada obra ejecutada por el pueblo, es un paso hacia esa felicidad colectiva.

Pero nada de esto será posible sin un PSUV transformado. Nuestro partido necesita una metamorfosis profunda. Los militantes debemos dejar de ser activistas partidistas para convertirnos en servidores de las instancias del poder popular. Nuestro lugar natural está en las comunas, debemos ser puentes, facilitadores, multiplicadores de esperanza. La dirigencia tiene que asumir un nuevo rol: menos jefes y más servidores, menos discursos y más acompañamiento real. Su tarea es destrabar, agilizar, tecnicificar, garantizar que toda la institucionalidad revolucionaria se ponga al servicio de las comunas. Deben ser orientadores estratégicos que ayuden a las comunidades a entender su lucha local en el contexto de la gran batalla contra el imperialismo.

Necesitamos construir grandes mayorías, dialogar permanentemente con todos los movimientos sociales y fuerzas

populares. Como nos recuerda el Presidente Maduro citando a Ho Chi Minh: "unir a todo el que pueda ser unido contra el enemigo principal". Para hacer realidad esta transformación, proponemos caminos concretos: redefinir las agendas de trabajo, que fundamentalmente sean desde las comunas, crear escuelas de formación para el poder popular, establecer mecanismos de rendición de cuentas ante las comunas, reorganizar las estructuras territoriales del partido para que coincidan con los espacios del poder popular, crear equipos técnicos de acompañamiento permanente y desarrollar medios de comunicación popular que visibilicen los logros de las comunas.

El futuro de la Revolución Bolivariana depende de que logremos esta fusión entre partido y pueblo. El PSUV debe convertirse en la expresión política organizada de la voluntad y permanente legitimidad popular. Esta es nuestra misión histórica: facilitar el encuentro del pueblo con su propio poder. Porque, como nos enseñó el Comandante Chávez, solo el pueblo salva al pueblo. •

Por Carolys Helena Pérez González

La creatividad como músculo político

Ir a la WEB



Durante décadas nos han hecho creer que la creatividad es un lujo, una excentricidad reservada a artistas o genios. Pero esa idea es profundamente

funcional al modelo neoliberal: si solo unos pocos pueden crear, entonces el resto debe consumir. Si la imaginación se privatiza, se debilita la posibilidad de pensar alternativas. Y

eso, en política y en economía, es letal.

La verdad es otra: la creatividad es un estado natural del ser humano. Como dice Rick Rubin, crear no es inventar des-

de la nada, es reconocer lo que ya existe y darle forma. Y eso, en términos económicos, es profundamente subversivo: significa que no dependemos de estructuras heredadas para producir valor. Podemos generar nuevas formas de intercambio, de vínculo, de bienestar.

La neurociencia lo confirma. Cuando entramos en un estado creativo, el cerebro activa su red por defecto: esa que se enciende cuando soñamos despiertas, cuando la mente divaga y conecta lo disperso. En ese espacio, emergen nuevas ideas, nuevas narrativas, nuevas posibilidades. Se liberan neurotransmisores como la dopamina, que no solo generan placer, sino también motivación. Las ondas alfa aumentan, favoreciendo la apertura mental. Crear, literalmente, nos saca del estado de defensa y nos coloca en modo construcción.

¿Y qué implica esto para la política económica? Que necesitamos dejar de repetir fórmulas agotadas y empezar a imaginar modelos que respondan a lo que verdaderamente late en nuestros pueblos. La creatividad no es un accesorio cultural: es un mús-

culo político. Así como el cuerpo se transforma con el ejercicio, el cerebro se moldea con cada acto de creación. La neuroplasticidad lo demuestra: nuestras neuronas pueden generar nuevas conexiones toda la vida. El cambio no solo es posible. Es inevitable cuando nos atrevemos a imaginar.

Desde la izquierda, urge una política que no se limite a administrar la escasez, sino que se atreva a producir abundancia simbólica, afectiva, comunitaria. Crear no es acumular discursos: es depurar, es escuchar, es permitir que emerja lo esencial. Y eso no se hace solo. La creatividad es un proceso colectivo de reconocimiento, de escucha, de construcción compartida.

Las mujeres sabemos de eso. Nuestros cuerpos han sido escuela de creatividad: parir, cuidar, sostener comunidades, reinventarnos en la precariedad. Y la ciencia lo respalda: la oxitocina, la hormona del vínculo, también se eleva cuando creamos en colectivo. No es casualidad. El acto creativo es profundamente político porque nos conecta con la vida, con el deseo, con lo común.

La derecha quiere uni-

formarnos, convencernos de que no hay alternativas, arrancarnos la imaginación. Nuestra tarea es lo contrario: activar esa red creativa en el cerebro colectivo de nuestros pueblos, multiplicar los mundos posibles, abrir la puerta de lo que nos dijeron que era imposible.

Crear, entonces, no es un lujo estético ni un gesto accesorio. Es una función biológica, política y social que nos mantiene vivas, flexibles y conectadas. Si la política de izquierda desea mantenerse vigente, debe asumir la creatividad como un recurso estratégico: no únicamente para comunicar de otro modo, sino para pensar distinto, organizar con mayor agilidad y anticiparse a los desafíos históricos. Reinventarnos en todos los ámbitos.

La creatividad es, en definitiva, una práctica de salud individual y colectiva, y un recurso indispensable para sostener cualquier proyecto transformador en el tiempo. No necesitamos esperar inspiración. Necesitamos cultivar sistemáticamente las condiciones para que ocurra y estoy segura, que nosotras y nosotros lo alcanzaremos ¡palabra de mujer! •

Por Francisco Ameliach

El verdadero interés de EUA en Venezuela según la IA

Ir a la WEB

Según la Inteligencia Artificial ChatGPT, el verdadero interés de los Estados Unidos de América en nuestro país es «dominar un nodo clave de recursos y posición geoestratégica en América, y neutralizar un ejemplo político que desafía su hegemonía regional»; así lo señaló Francisco Ameliach en la edición #212 de Hablando de Poder, que se transmite todos los Martes a las 800 am por Radio Nacional de Venezuela, emisora oficial del Estado Venezolano.

El Parlamentario del Bloque de la Patria, comparó con la audiencia el resultado de una interacción con la Inteligencia Artificial ChatGPT, que ante la pregunta de cuál es el verdadero interés de los EUA en Venezuela respondió afirmando que dicho interés se puede resumir en tres ejes: 1. Energía y Recursos Estratégicos, 2. Geopolítica Hemisférica, 3. Simbólico – ideológico; concluyendo la Inteligencia Artificial que más allá del falso discurso imperial



de la preservación de la Democracia y los Derechos Humanos, el verdadero interés de los EUA en Venezuela es el dominio sobre nuestros recursos energéticos y minerales, así como imponer su hegemonía geopolítica e ideológica.

Igualmente, el coronel miliciano se refirió a la respuesta que le dió la Inteligencia Artificial ChatGPT al preguntarle sobre si nuestra Milicia tiene una acción disuasiva contra los EUA, precisando lo dicho por la IA al afirmar que la Milicia Bolivariana «es un factor disuasivo clave porque convierte a Venezuela en un terreno de resistencia masiva...y eleva exponencialmente los costos de cualquier intento de dominio o intervención directa».

Por último, Ameliach precisó la importancia de estudiar la doctrina de la Guerra de todo el Pueblo que aplicó el pueblo Vietnamita, haciendo referencia al Libro «Batallar en Medio del Bloqueo», escrito por el general Vo Nguyen Giap, y el cual es de vital relevancia para conocer la etapa inicial de la conformación de la Dirección Política y del Ejército Popular de Vietnam, y del cual se pueden generar valiosas reflexiones aplicables a los tiempos actuales; resaltando igualmente el reciente llamado de nuestro comandante en Jefe, Nicolás Maduro, a la preparación permanente para la Defensa de la Patria, mediante la activación de las Unidades Comunales de la Milicia Bolivariana. •

Por Federico Ruiz Tirado

Allende



Ir a la WEB

En esa foto histórica de Augusto Olivares, su fiel y querido compañero de viaje, esa que muestra a Salvador Allende mirando hacia el cielo, con metralleta en mano junto a sus más cercanos partidarios, el presidente no le dio ni un "tantito así", ni un ápice de chance a la historia que siempre intentan labrar estatuariamente los traidores: no hay duda, ni miedo, ni ego, ni poses existen en su dimensión humana.

Salvador Allende sale con el alma y con las armas en vilo.

Desde que asumiera la Presidencia, la historia nunca se cruzó de brazos y desde el Palacio de La Moneda, Chile se fue haciendo país contra los demonios, surcando el destino de los trabajadores y los pobres de Chile, hoy bajo el rigor de un gobierno que, en manos de Boric, no consideró la fecha ni siquiera para una efeméride de almanaque.

La batalla palideció y los trenes se descarrilaron. Un hombre siniestro llamado

HK, una agencia de la muerte conocida como la CIA, otros gringos sombríos de quijadas cuadradas como los Kennedy, millones de dólares, un militar de apellido P, una masa llamada clase, media clase, unas cacerolas, unos campos deportivos, unos fusilamientos masivos, una canción ahogada, unas manos amputadas, un cantante, un poeta, unas etnias, unas historias de amor, unas madres, unos lentes pariendo en un charco de sangre.

Solo la muerte. 11 de septiembre de 1973.

Las grandes alamedas.

Un hombre.

Un fusil.

Un sueño roto.

Un triste verso/la rosa Roja Pluralista/
Nunca más volverán a entrar los malos a casa de los buenos/

Chile: Su desgraciada historia es convertida hoy en una caravana de mampostería. •

Por Clodovaldo Hernández

>> Cuatro Temas <<

¿Estamos en un nuevo minuto táctico?

Reencuentro necesario con la visión de Chávez

En cada uno de los episodios cruciales de nuestra historia reciente, es prudente reencontrarse con uno de los más antiguos aportes teóricos del comandante Hugo Chávez que corresponde a un tiempo que, incluso, fue previo a la insurrección del 4 de febrero de 1992. Se trata de su reflexión sobre el factor tiempo en el devenir político.

El muy joven Chávez ofreció entonces elementos para una auténtica doctrina. Habló del tiempo crítico, de la hora estratégica y del minuto táctico. "Son tres momentos de un mismo camino. Pero al final deberán conjugarse, deberán sobreponerse, deberán ubicarse, en impacto preciso, sobre el mismo objetivo. Pero no lo lograrán por sí solos. Y es ahí precisamente donde radica el pulso histórico de los hombres, en reconocer el tiempo crítico, es-



perar la hora estratégica, y entonces, ya ubicados sobre este binomio, producir y conducir el minuto táctico"; el profesor y comunero Néstor Angulo Araque cita a Chávez en varios de sus artículos.

El aún desconocido líder bolivariano, señalaba entonces que el tiempo crítico era el que estaba atravesando el pueblo venezolano, que había tenido la primera campaña el 27 de febrero de 1989. Las fuerzas del cambio estaban en plena efervescencia, aunque no encontraban aún una vanguardia, un liderazgo

capaz de encauzarlas.

Con la profunda crisis social derivada del plan de ajuste neoliberal de Carlos Andrés Pérez, llegaba la hora estratégica. Chávez lo definió así: "Las presiones se aceleran, el equilibrio se rompe de manera espasmódica y alternativa, la atmósfera política y social se carga de tempestades, de rayos, de truenos y centellas". El minuto táctico fue su plan de tomar el poder por la vía armada, un intento que si bien fracasó en la esfera militar, fue el primero de sus muchos triunfos políticos.

¿CÓMO ENTENDER ESOS TIEMPOS HOY?

Un material para la reflexión es analizar cómo se aplica esa doctrina chavista del tiempo histórico en las circunstancias actuales. La Revolución Bolivariana se encamina a 27 años en el poder, pero el tiempo crítico



no ha cesado nunca por culpa del empeño de las fuerzas desplazadas (nacionales y extranjeras) de retomar sus privilegios por la vía que sea. Ha sido más de un cuarto de siglo de acechanzas y maquinaciones del poder imperial y sus aliados y lacayos en contra el proyecto plasmado en la Constitución Nacional Bolivariana de 1999.

Han habido períodos de mayor y de menor intensidad, pero la presión nunca ha cesado. El país revolucionario se ha visto obligado a vivir a salto de mata, enfrentando zancadillas, estratagemas y traiciones.

Lo que viene ocurriendo desde mediados de agosto, califica como uno de los períodos más tensos de todos cuantos hemos enfrentado, lo que es bastante decir. Nos encontramos en una hora estratégica, ya no para la toma del poder, sino para su preservación, para evitar que el fascismo, campante en buena parte del mundo, consiga dar el zar-pazo que tanto ha soñado.

En la hora estratégica que vivimos estamos obligados a capear esas tempestades, rayos, truenos y centellas sobre los que Chávez advertía. El mando revolucionario lo

está haciendo, al poner en perfecta sincronía las energías del gobierno, la Fuerza Armada Nacional Bolivariana y el pueblo en general.

SOBREVIENTE UN NUEVO MINUTO TÁCTICO

Continuando con el esquema planteado por el comandante Chávez, las contradicciones endógenas del poder imperial, su evidente decadencia, podría hacer inevitable ir al minuto táctico. Se trata del instante de actuar. Los militares alzados en 1992 lo entendieron así y dieron el paso al 4F, fecha que quedó convertida desde entonces en un hito histórico.

La hipótesis que se perfila ahora como una no deseable, pero factible, sería la de la defensa radical del territorio, la soberanía, la independencia, la autodeterminación y la gloriosa historia patria.

El presidente Nicolás Maduro, que ya ha enfrentado numerosas y temibles tormentas, sigue firme al timón y ha planteado que, ante cualquier intento de vulnerar esos sagrados principios, Venezuela entraría en modo de República en armas.

Y no es un plantea-

miento retórico. En el breve lapso transcurrido desde que comenzaron las acciones abusivas de EEUU en el Caribe, el país entró en una decidida preparación para enfrentar ese escenario bélico. El llamado a participar en la defensa nacional ha tenido una respuesta contundente, muy lejos de los pronósticos agoreros de quienes esperaban oleadas de miedo y deserciones.

EL TIEMPO CRÍTICO QUE VIENE

En la recia respuesta de Venezuela se juega el tiempo inmediatamente futuro de toda la región. Si el país resiste la nueva embestida, tal como lo ha hecho durante 27 años, el conjunto de las naciones nuestroamericanas tendrían posibilidades de evitar que las devore la fiera herida del imperialismo decadente. Por eso mismo, bien harían en plantarle cara a Washington; aunque sólo fuera en términos diplomáticos. El que viene es un tiempo crítico para todos. ¿Habrá, en el resto de la vecindad, una vanguardia, un liderazgo capaz de generar una hora estratégica y un minuto táctico? •

Por Geraldina Colotti

Cómo la "guerra a los narcos" se convierte en un pretexto militar

El precedente de Alex Saab

Ir a la WEB

En noviembre de 2020, Estados Unidos desplegó un buque de guerra frente a las costas de Cabo Verde: para evitar —escribió el New York Times— que “el régimen” venezolano e Irán (y también Rusia, se dijo después) intentaran liberar a Alex Saab, el diplomático venezolano secuestrado y torturado porque intentaba romper el asedio económico a Venezuela, importando alimentos y medicinas.

Trump ya había evaluado el uso de la fuerza militar desde el momento del secuestro de Saab en Cabo Verde, el 12 de junio. El entonces secretario de Defensa, Mark Esper, se había opuesto, considerándolo un "uso impropio" de las fuerzas armadas. La situación cambió después del despido de Esper, uno de los tantos despidos en la cúpula de esa primera administración. El nuevo nombrado, Christopher Miller, aprobó inmediatamente

el despliegue militar.

Ya entonces, Estados Unidos hubiera querido hacer de Alex Saab el gran acusador de Nicolás Maduro, para presentarlo como jefe de una red de narcotráfico. Pero no lo logró debido a la resistencia del diplomático a lisonjas y torturas, incluso después de ser extraditado ilegalmente a Miami; a pesar del derecho internacional.

Hoy, Trump ha desplegado tropas en el Caribe. Tras un episodio poco claro, en el que este 2 de septiembre sostuvo haber “eliminado” (como si fueran bolos) a 11 presuntos narcotraficantes; el pasado viernes, un destructor de EEUU abordó y retuvo durante unas 8 horas a una embarcación con 9 pescadores de atún venezolanos, en la Zona Económica Exclusiva de Venezuela. Además, la marina estadounidense está enviando diez F-35 desde Puerto Rico.

Ciertamente, conside-

rando el genocidio en Palestina y todo lo que Estados Unidos le permite a su perro rabioso sionista, uno se siente tentado a creer que no hay ningún freno para el lejano Oeste global. Sin embargo, es útil entender con qué hoja de parra se justifica esto en un país como Estados Unidos, acostumbrados a imponer al resto del mundo su “democracia” como un producto perfecto. El punto de partida ha sido la aprobación por parte de Trump de un decreto que equipara algunas redes de narcotráfico (verdaderas o presuntas) a organizaciones terroristas.

Entre estas, el magnate ha incluido al fantasmagórico Cártel de los Soles, declarando que lo dirigen el presidente venezolano, Nicolás Maduro, y el actual ministro del Interior, Justicia y Paz, Diosdado Cabello. Y aumentando a 50.000 dólares la recompensa por la cabeza de Maduro. Distorsiones y arbitrariedades justifica-

das por el decreto emitido, que permite al gobierno utilizar el poder militar, bajo una óptica de seguridad nacional, para combatir una amenaza que considera directa contra Estados Unidos: independientemente del lugar en el que se encuentre dicha amenaza.

Es la "Doctrina Monroe" transferida del siglo XIX al XXI, por la que el concepto de supremacía estadounidense en el hemisferio occidental debe seguir siendo un pilar de la política exterior. Figuras como el secretario de Estado, Marco Rubio, han resucitado esta doctrina, justificando una intervención, incluso armada, para contrarrestar el "caos" y el "desorden" en la región, provocado también por "el flujo de drogas y la inmigración".

No es que Rex Tillerson y Mike Pompeo, que ocuparon antes el cargo de Rubio no fueran partidarios de la "máxima presión" para llegar al siempre soñado "cambio de régimen" en Venezuela, y no hayan organizado múltiples estrategias para lograrlo. Rubio, sin embargo, parece tener la intención de pasar de las palabras a los hechos también con la interven-

ción militar. Hoy aparece como el verdadero hombre fuerte de la administración estadounidense, en su calidad de secretario de Estado y Consejero de Seguridad Nacional. Ya en la época del primer gobierno de Trump, como senador republicano de Florida, elegido por los rabiosos potentados anticomunistas (y como familia de narcos) tuvo una notable influencia en la política exterior hacia América Latina.

Ahora, ha definido al gobierno de Nicaragua como "enemigo de la humanidad", a Maduro como "un fugitivo de la justicia estadounidense", que no es un jefe de gobierno, sino el líder de "una organización terrorista y criminal que se ha apoderado de un territorio nacional", y ha colmado de elogios al salvadoreño Nayib Bukele.

Un "líder ejemplar" a quien, según un documento del gobierno dado a conocer por los tribunales, Estados Unidos habría pagado 4,76 millones de dólares para que aceptara a los migrantes deportados por Trump y los encerrara en campos de detención como "narcotraficantes enviados

por Maduro", a pesar de que la mayoría de ellos no tienen antecedentes penales.

COSTOS Y ESTRATEGIAS DE LA INTERVENCIÓN

Pero ¿cuánto está dispuesto a gastar el gobierno de Estados Unidos para un cambio de régimen en Venezuela? Un informe de la Oficina del Inspector General del Departamento de Estado cuestiona el gasto de 10,5 millones de dólares al año para el mantenimiento de propiedades y personal en Caracas, incluyendo la embajada de 11 hectáreas, la residencia del embajador y otros tres apartamentos, a pesar de la ruptura de relaciones diplomáticas ocurrida en 2019. Todo para "allanar el camino para una rápida sustitución" de Maduro. Sin embargo, se evidencia que esta cifra es insignificante, si se compara con los miles de millones de dólares necesarios, para sostener el despliegue militar en el sur del Caribe, oficialmente destinado a combatir a los cárteles del narcotráfico; pero con Venezuela en la mira.

¿Cuánto cuesta desple-

gar 4000 Marines, ocho barcos, un submarino nuclear y diez aviones F-35 en el Caribe? Con la ayuda de dos inteligencias artificiales, basándose en datos públicos, el informe señala que Grok, la IA de X, estima un costo, durante 90 días, de aproximadamente 1,73 mil millones de dólares.

Este valor podría aumentar hasta 2 mil millones en caso de imprevistos o disminuir a 1,5 mil millones con apoyo de los aliados. Copilot, la IA de Microsoft, ofrece una estimación mucho más alta, sugiriendo que el despliegue de tres meses podría costar entre 16 y 22 mil millones de dólares, sin contar los imprevistos. Ambas estimaciones, aunque no son oficiales, superan con creces los gastos operativos y de personal sostenidos por las propiedades diplomáticas en Caracas, evidenciando la vasta inversión militar.

Pero el juego es de alcance global. Así, aunque algunos sectores del trumpismo, convencidos de que para hacer negocios es mejor no movilizar abiertamente las cañoneras, muestran fastidio por las fuertes maneras de Rubio, este,

por ahora presume de una sólida sintonía con Trump sobre la necesidad de desplazar a China del hemisferio occidental, bajo la óptica de una nueva Doctrina Monroe. Rubio comenzó su primer viaje oficial con una visita a Panamá, donde inspeccionó el Canal e insistió sobre el tema de la explotación de dos puertos por parte de una empresa de Hong Kong. Tras las amenazas de Trump de tomar el control del Canal, la empresa aceptó vender los puertos a un grupo de inversión liderado por Estados Unidos, a pesar de la oposición del gobierno chino.

“Narco” Rubio ha planteado la cuestión de la presencia china también durante su segundo viaje a la región, en el que visitó Jamaica, Guyana y Surinam. Y ha mostrado una gran sintonía con Daniel Noboa, presidente empresario de Ecuador, donde Rubio cuenta con volver a instalar las bases militares norteamericanas.

Mientras tanto, ha tratado de calmar las preocupaciones de algunos líderes progresistas, como la mexicana Claudia Sheinbaum, que temen el regreso en tromba del poder imperial estadou-

nidense. Pero con la Colombia de Petro, que ha anunciado su indisponibilidad para apoyar una invasión de Venezuela, parece tener la intención de actuar con amenazas y halagos, hasta el próximo año, cuando habrá elecciones presidenciales.

Los funcionarios de Trump han criticado duramente a Colombia por no haber reducido el cultivo de coca. La producción está en niveles récord, según los datos de las Naciones Unidas (ONU). La mayor parte de la cocaína colombiana termina en Estados Unidos y Europa. Sin embargo, Trump amenaza con no otorgar a Colombia una certificación, concedida después de una revisión anual, —cuyos resultados se esperan para el 15 de septiembre—. El objetivo es determinar si Petro está haciendo lo suficiente para combatir el tráfico de drogas. Si la certificación no fuera aprobada, podría haber enormes consecuencias.

Entre estas, la suspensión de cientos de millones de dólares en ayudas, la aplicación de sanciones y restricciones de visado para los funcionarios del gobierno colombiano y el daño a una

de las alianzas más estrechas que Washington tiene en América Latina. Colombia es el principal beneficiario de los gastos militares estadounidenses en América Latina, y las autoridades colombianas advierten que la pérdida de la certificación dañaría a ambos países.

Temas, de los que se discute en la galaxia de portales y laboratorios de ideas, remitidos por el fascismo venezolano y quienes lo manejan (todos en calidad de demócratas ejemplares y paladines de los “derechos humanos”, obviamente). Para acceder a ellos, se necesita embarcarse en un juego de matrioscas no siempre identificable en la primera vuelta. Monitorear sus tramas y expectativas, en un momento tan complejo y dramático a nivel global, sin embargo, vale el esfuerzo.

Permite hacerse una idea de la amplitud del enfrentamiento en curso, de los intereses contrapuestos que lo mueven, y de las muchas zonas grises que se han multiplicado con la caída de la Unión Soviética, opacando fronteras geográficas y simbólicas.

Se tiene la cartografía de un mundo al revés,

donde incluso un episodio histórico, retomado por el gobierno bolivariano para reivindicar hoy su propia soberanía, es distorsionado para empujar a apoyar la agresión armada del imperialismo norteamericano y la de sus vasallos de la Unión Europea. Nos referimos al asedio sufrido por Venezuela entre diciembre de 1902 y febrero de 1903.

Entonces, el gobierno de Cipriano Castro fue rodeado por una flota conjunta de Inglaterra, Alemania e Italia. La coalición exigía el pago de la deuda externa del país y presuntos resarcimientos. El gobierno de Cipriano Castro resistió. Para los fascistas venezolanos, sin embargo, ese episodio histórico no recordaría el nuevo asedio imperialista al que es sometido el gobierno bolivariano, sino “el asedio interno de una tiranía que tiene sofocada a la nación”. Y que, por eso, debe ser derrocada por las cañoneras trumpistas “liberadoras”.

Pero ¿cuándo llegan? Se preguntan estos personajes desde su “exilio” dorado, desde donde multiplican foros y debates, generosamente pagados por los dueños del “impe-

rialismo humanitario” que los dirige. Hay quienes dan por inminente alguna forma de ataque, quizás “dirigido” a cobrar la recompensa por la cabeza de Maduro, alguien más, así reflexiona: “La realidad es que el Comando Sur no tiene flota propia y no pueden estar ahí por un periodo prolongado, pueden desaparecer en cualquier momento”.

Con la lucidez típica de quien suele levantar el codo frecuentemente, el ex candidato presidencial, Edmundo González Urrutia, desde España, cuenta lo provechosos que han sido sus viajes hasta ahora, en vista de “un gobierno eficiente que recupere la estabilidad de la moneda y los salarios”. Como si los gobiernos neoliberales y belicistas de Europa, los “patriotas” y fascistas varios, que votan resoluciones contra Venezuela en el Parlamento Europeo, pensaran en el bienestar de los sectores populares y no en el de las camarillas de negociantes que representan.

Y, en todo caso, todo esto tiene como premisa la caída del gobierno bolivariano. Lo cual, dice el pueblo venezolano, no es en absoluto un hecho. •

Por Iván Mc Gregor

Venezuela y la gobernanza en tiempos de agresión

Ir a la WEB



En el relato internacional, Venezuela ha sido colocada —particularmente por las administraciones estadounidenses— como un “Estado forajido”. Donald Trump, en sus años de presidencia, llegó a acusar al gobierno venezolano de ser el centro del llamado “cártel de los soles”, insinuando que altos funcionarios estarían detrás de la producción y tráfico de drogas hacia Estados Unidos. Sin embargo, las investigaciones independientes y los propios reportes de la ONU evidencian otra rea-

lidad: la mayor parte de la producción de drogas proviene de territorios donde la DEA opera con poder e incidencia directa, como Colombia o México, desde donde la cocaína fluye hacia el norte.

La paradoja es evidente: se acusa a Venezuela de ser epicentro del narcotráfico, cuando en realidad son los mercados de consumo de Estados Unidos los que alimentan la cadena, y los países tutelados por la DEA los que sostienen la producción. El discurso de Trump no es una política antidroga, sino una política bélica,

diseñada para justificar sanciones y posibles intervenciones bajo la máscara de “lucha contra el crimen organizado”.

LECCIONES DE PAÍSES INTERVENIDOS

La historia reciente ofrece ejemplos contundentes de lo que significa estar en la mira de Washington. Panamá, en 1989, fue invadida con el pretexto de capturar a Manuel Noriega, acusado —curiosamente— de narcotráfico, a pesar de haber colaborado años antes con la CIA. La operación dejó miles de

mueritos civiles y un país fracturado socialmente.

Cuba ha sufrido décadas de bloqueo económico tras resistir la intervención militar de Bahía de Cochinos (Playa Girón) y el embargo que aún pesa como arma de guerra silenciosa.

Afganistán fue ocupado durante veinte años en nombre de la “lucha contra el terrorismo”, pero terminó convertido en un territorio devastado, con un aumento exponencial en la producción de opio bajo la ocupación internacional.

Palestina e Irán muestran la otra cara: pueblos que, en medio de hostilidades, sanciones y bloqueos, han creado mecanismos de resistencia social, cultural y militar que les permiten sostener su identidad frente a la presión extranjera.

Estos ejemplos son espejos en los que Venezuela debe mirarse: no para repetir sus tragedias, sino para aprender a evitar que el discurso de “seguridad hemisférica” termine en una intervención directa.

LA SOCIEDAD COMO NÚCLEO DE RESISTENCIA

La gubernamentalidad

en tiempos de guerra, no es solo un asunto de tanques y uniformes. Es un proceso donde la sociedad civil aprende a sobrevivir, organizarse y mantener la vida en medio de la hostilidad. Esto significa, por ejemplo:

- Escuelas con nuevos contenidos: niños que, además de matemáticas y lengua, aprenden primeros auxilios, defensa civil, organización comunitaria y orden cerrado como parte de su formación.
- Comunidades organizadas: brigadas barriales capaces de responder a emergencias, distribuir alimentos en contextos de bloqueo, y defender su territorio frente a la desinformación o sabotaje.
- Formación militar ligera para la población: no para sustituir al ejército, sino para reforzar el sentido de defensa colectiva en escenarios de intervención.

Estas no son medidas de retórica, sino de supervivencia. Así como los palestinos han aprendido a mantener la vida cotidiana en medio de la ocupación, o como los cubanos han diseñado sistemas alternativos de salud y educación pese al bloqueo, Venezuela debe preparar a sus ciudadanos para vivir en condi-

ciones hostiles sin perder la cohesión nacional.

LA VERDADERA BATALLA: NARRATIVA Y SOBERANÍA

Lo que está en juego no es solo el control territorial, sino el relato internacional. Mientras Trump acusa a Venezuela de ser un “narco-Estado”, las cifras muestran que la crisis del narcotráfico es, en realidad, una crisis por el consumo en Estados Unidos y una consecuencia de la injerencia de la DEA en los países productores.

Por eso, la gobernabilidad en tiempos de guerra exige una estrategia doble:

1. Resiliencia interna, mediante políticas sociales que enseñen a la población a sobrevivir y organizarse.
2. Defensa narrativa, desmontando los discursos que criminalizan al país y lo colocan como justificación de políticas bélicas.

En definitiva, la guerra que enfrenta Venezuela es tanto material como simbólica. Y en ambas, la clave será la unidad social y la capacidad de reinventar la vida cotidiana frente a la hostilidad extranjera. •

Por Farith Fraija

El Narcofake

En el marco de la guerra fría y luego del fin de la segunda guerra mundial, muchas han sido las estrategias para combatir a la izquierda y a gobiernos “desobedientes” por parte de los EUA. Una de ellas ha sido pretender vincular a líderes políticos y grupos de izquierdas al narcotráfico. Fresca está aún en la memoria colectiva centroamericana, la maniquea relación de Manuel Noriega y la CIA dirigida por Bush padre, que terminó con el apresamiento de aquel por su vinculación con el narcotráfico colombiano; luego de haber pretendido condicionar las ventajosas operaciones militares de EUA en el canal de Panamá. Y esto ocurrió luego de años de cooperación de Manuel Noriega en la lucha contra el “comunismo” en Centroamérica y el Caribe, pero Panamá terminó invadida, y Noriega acusado de narcodictador, pese a su vinculación, trabajo conjunto y complicidad con la CIA.

Y es que tampoco es nueva la estrategia de pretender vincular a go-



“Dicen que Venezuela no está envuelta en el tráfico de drogas porque Naciones Unidas dice que no lo está. ¡Pero no me importa lo que dice la ONU! ¡Porque la ONU no sabe lo que está diciendo! Maduro está acusado por un gran jurado del distrito sur de Nueva York. (...) No existe duda de que Maduro es un narcotraficante”.

Declaraciones de Marco Rubio, Secretario de Estado de los Estados Unidos de America (EUA), frente al informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)

bernantes de izquierda con el narcotráfico. Fidel Castro fue permanentemente acusado de tener vínculos con el narcotráfico colombiano, incluso directamente con uno de sus principales jefes de carteles, Pablo Escobar.

Lo curioso, es que la misma vinculación no ha sido marcada en el caso de dirigentes políticos de derecha, incluso en Colombia. Presidentes como Alvaro Uribe han tenido una relación muy

cercana con líderes de carteles de droga: en 2004 la Defense Intelligence Agency (DIA) desclasificó un documento, que data de 1991, donde Uribe aparece como uno de los narco-trafficantes más importantes de Colombia y colaborador del Cartel de Medellín. Sin embargo, en su gobierno, y posteriormente en el de Manuel Santos, quien fue su ministro de Defensa, no hubo bloqueo naval, ni amenazas

de invasión militar. Más bien, se instalaron 7 bases militares de los EUA y se desarrollaron las condiciones para un Tratado de Libre Comercio entre ambos países.

Al parecer, al Departamento de Estado de EUA no le incomodaba el pactar con narcopresidentes colombianos de derecha. Por cierto, sus vinculaciones eran con el mismo cartel que fundamentó las acusaciones contra Noriega, quien terminó extraditado y preso.

Actualmente, la misma estrategia de vincular a políticos con el narcotráfico, ha sido reeditada para atacar los gobiernos de México, Venezuela y Nicaragua. Pero ahora, con algunas condiciones distintas: la primera, es que el uso de las redes sociales y la manipulación política de los algoritmos que direccionan la información que se difunde por estas vías, generan una rápida colonización de la opinión pública. Y lo segundo, es la inacción de los organismos internacionales, frente a la acción violenta de la coalición de la derecha neoliberal, que genera y promueve acciones bélicas intercontinentales. Incluso, el

aumento manipulado por el gobierno de Donald Trump del gasto militar de la OTAN para incrementar su injerencia en conflictos internacionales, y ampliar su capacidad de intervenir en futuras incursiones militares por venir.

En el caso mexicano, en el ocaso del mandato de López Obrador, son diversas las investigaciones y artículos de opinión que se difunden sobre su supuesta vinculación con el Cártel de Sinaloa. Pero, curiosamente, lo hacen luego de la presentación de Claudia Sheinbaum como candidata, ambos dirigentes políticos, claramente de izquierda, del partido de gobierno MORENA.

Vinculaciones “registradas” desde el 2006 ahora forman parte de tales investigaciones periodísticas y artículos de opinión. Y justo todo se “devela” en medio de la campaña electoral de Sheinbaum. Incluso la actual presidenta mexicana llegó a ser llamada “narcocandidata”. Pero, que extraña manera de tratar las acusaciones de los testigos en el juicio contra el Joaquín “El Chapo” Guzmán que vinculaban a Felipe Calde-

ron y a Vicente Fox. En ambos casos, no hubo mayores investigaciones, ni acusaciones del gobierno norteamericano, a estos líderes mexicanos marcadamente de derecha.

En el caso de Nicaragua, ya se empiezan a generar las primeras acciones que marcan la dirección de adosar acciones favorables al narcotráfico contra el gobierno de Daniel Ortega. Recientemente se hizo el anuncio del retiro de la DEA por falta de colaboración y ocultar información; un argumento muy parecido al que usan contra el gobierno venezolano. Incluso, empieza a “evidenciarse” el encubrimiento, en los años 80, de las rutas marítimas que usaba Pablo Escobar que, curiosamente, ahora son hechas públicas más de 20 años después.

El caso venezolano, quizás toma matices distintos de los casos anteriores: a pesar de las marcadas contradicciones de su incidencia en la producción y distribución de droga, las acusaciones que pesan sobre el presidente Nicolás Maduro, son inusuales. El gobierno norteamericano no

había llegado a señalar a un presidente en ejercicio de dirigir un cartel de narcotráfico. Es que, en este caso, además de acusarle de estar vinculado, pasa a acusarle de dirigirlo. Y es que lo del narcotráfico había sido utilizado en otras ocasiones, incluso antes de llegar al poder el presidente Nicolás Maduro; pero no con tan marcada virulencia y absurdas acusaciones.

En el 2019, en el diario *The Wall Street Journal* se publicaba que desde el 2000, el gobierno del comandante Chávez tenía vínculos con el narcotráfico colombiano, y que tales pruebas habrían sido guardadas celosamente en España, pero, gracias a su intrépida labor, los periodistas habían accedido a evidencias de juzgados norteamericanos que demostraban tales vínculos. Evidencias por cierto no exhibidas. Vaya privilegio el de estos intrépidos periodistas, por solo ellos poder verlas.

Lo cierto es que tales acusaciones que no solo incluyen a miembros del Gobierno; sino a autoridades militares en mandos estratégicos y operativos, dirigentes políticos, y al propio presidente,

han generado una movilización de embarcaciones y personal militar, en el mar Caribe, para combatir el narcotráfico y reducir el ingreso de droga a los EUA.

Sin embargo, siguiendo los datos recogidos del informe más reciente de la UNODC, el ministro del Poder Popular para el Interior Justicia y Paz, Diosdado Cabello precisó que el 87% de la droga que se transporta desde Colombia se realiza por el Océano Pacífico. Y solo el 5% de la droga colombiana se trata de movilizar por territorio venezolano.

Desde la llegada de la revolución bolivariana el pretendido imperio norteamericano ha intentado todo para derrotarnos. Este último intento, está revestido de un conjunto de singulares características. Más violentas, más ofensivas, más riesgosas, y con argumentos más absurdos y burdos; muy lejos de cuidar al menos la estética formal, legal, y política.

Todo esto ocurre en medio de crisis de diversas magnitudes: inicialmente, la moral del gobierno de Trump, por sus vínculos —estos sí con evidencias claras y soportadas con

datos objetivos— con criminales acusados de delitos sexuales contra menores de edad.

Igualmente crisis política, por el declive del apoyo electoral de la población latina, producto de la política violadora de los derechos humanos de los migrantes latinos.

Diplomática, pues la reconfiguración del Orden Mundial avanza, y las alianzas con las grandes economías que se organizan en torno a los BRICS ponen en riesgo su arrogante pretensión imperialista.

Y finalmente económica, por las consecuencias de la errática política contra los inmigrantes y la crisis mundial producto de los conflictos en el continente Asiático.

El pueblo organizado y dirigido por el presidente Nicolás Maduro, ha salido victorioso frente a cada ataque contra la revolución bolivariana. Con total certeza, y esta ocasión no será la excepción; a pesar de la virulenta y grosera agresión de la que todas y todos los venezolanos somos objeto. La unidad y la organización, seguirán siendo el arma letal contra los enemigos de la paz nacional. •

Por Walter Ortiz

Lógica de una agresión



Ir a la WEB

En este punto del camino prácticamente nadie cree la conseja establecida por la actual administración de Estados Unidos, de posicionar a la República Bolivariana de Venezuela como un narco-Estado.

Es decir, toda la maniobra actual desarrollada en aguas internacionales del Mar Caribe, y con provocaciones en el mar territorial de Venezuela, contienen otros propósitos.

Toda esta situación responde a tres cuestiones de carácter estratégico, que pueden afirmar la lógica actual de agresión en contra de la República Bolivariana de Venezuela, de la siguiente forma:

1. La actual administración de Estados Unidos, encabezada por Donald Trump, hasta el momento no ha obtenido ninguna victoria estratégica significativa en el escenario internacional, que pueda ser presentada al pue-

blo estadounidense en un contexto de creciente convulsión interna.

2. Existe una determinación estratégica de cambio de régimen político para la República Bolivariana de Venezuela, que se convierte en disposición táctica de una de las claves del Project 2025 que la Heritage Foundation ha elaborado para el conglomerado Make America Great Again (MAGA, —Hacer Grande a América Otra vez—),

como es el control territorial, económico, social, político y militar de América Latina, como espacio vital de Estados Unidos.

3. Afirmar, desde la Doctrina Monroe, una posición de dominio sobre nuestra región, con el fin de poder presentar batalla al mundo multipolar que ha irrumpido con mucha fuerza en el actual contexto internacional y que, desde la perspectiva de Washington, es visto como una amenaza real a la hegemonía exclusiva que exhibieron a partir de la caída del bloque soviético.

Por ende, la aseveración realizada por el presidente de la República, Nicolás Maduro Moros, en torno al tipo de acción que se está realizando por parte de la élite de poder de Estados Unidos, no es otra cosa que el intento, dentro de la macroestrategia de controlar a América Latina, de cambiar el régimen político de nuestro país; instaurando en sustitución uno de carácter neocolonial para lo cual han precisado grupos políticos extremistas y nacionales que ven con buenos ojos (al punto de auparla) una intervención militar contra Venezuela.

En tal sentido, bien podemos afirmar que el actual momento que transitamos es de consolidación de la presencia del despliegue militar estadounidense en el mar Caribe, con la construcción de todo tipo de falsos positivos que le permitan entronizarse en el terreno y avanzar en uno de sus principales objetivos en contra de Venezuela, utilizando para ello el pivote de algunos Estados de nuestra región que tienen bajo su control con élites políticas básicamente entregadas a sus designios.

No por casualidad tenemos las posiciones del nuevo gobierno de Trinidad y Tobago, las de Guyana, en contubernio con una República de Panamá que cada vez exhibe menos el nombre de Estado libre, una Ecuador creciente en producción y tráfico de droga bajo la conserjería de Daniel Noboa, hoy retomada militarmente por Washington, así como una isla de Puerto Rico afianzada como colonia bajo la mirada complaciente de su nefasta conserje que se hace llamar gobernadora.

Parece la hora, en la actual circunstancia que transitamos, en que los países de la Comunidad

de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que recientemente se han mostrado rechazando todas estas maniobras y amenazas a la paz de nuestra región, tomen una postura más reactiva y constructiva en acciones diplomáticas tendentes a evitar la conversión de nuestra región en una nueva zona de conflicto mundial, que finalmente es lo único que seguramente puede concluirse si es que los planes de Washington llegaran a concretarse.

El estado de fragmentación de la región, que hemos advertido en varias oportunidades, junto a una especie de postración donde algunos presidentes o presidentas hacen esfuerzos individuales para caer en gracia a la administración de Donald Trump, lo único que hacen en la actualidad es favorecer las maniobras imperiales que en tono desesperado procura una administración, cuyo accionar parece un remake de la administración del año 2017.

Lo último, con la pequeña gran diferencia, de que el declive estructural de Estados Unidos como hegemon mundial mantiene una caída sostenida. •

Por Eduardo Cornejo de Acosta

El Caso Kirk El Mossad La Guerra Civil en marcha

Ir a la WEB



Hechos convulsos vive el mundo. Hechos convulsos como cada vez que se produce un cambio de época. Pero sobre todo, hechos convulsos en Estados Unidos. Ahí está el asesinato de Charlie Kirk.

Estados Unidos, lo venimos diciendo desde hace dos años, vive una guerra civil híbrida, multiforme. Los hechos que venimos observando así lo demuestran.

Quizá, como dice el teó-

rico alemán, Hans Magnus Enzensberger, los EUA viven una etapa que se define como Guerra Civil Molecular, un tipo de guerra que tiene entre sus principales características “el autismo en sus combatientes, generalmente jóvenes, guiados por el deseo de una agresión sin contenido”.

Se suma a ello la degradación del medio ambiente que provoca la aparición de espacios públicos off limits, es decir, zonas

que quedan con escaso o nulo control estatal.

Otra característica es la indiferencia cívica o abulia por parte de las masas “que se encaminan a su propia muerte, que viven entre la destrucción y la auto-destrucción. Las guerras civiles de hoy ya no tienen la necesidad de legitimar las acciones. La violencia se ha liberado de la ideología.”

Según Enzensberger, liberada de injerencias ideológicas, la guerra ci-

vil reverdece desde sus más hondas raíces, como un proceso endógeno que estalla en forma espontánea, sin necesidad de una mano extranjera que la dirija para recoger, al fin, los "ruinosos despojos".

Esta Guerra Civil Molecular no se da como en aquella que tanto han descrito los norteamericanos en sus películas, entre los del Norte y los del Sur, con dos ejércitos bien definidos y enfrentados unos a otros. No. Esta guerra civil está marcada por un proceso de descomposición social. ¿Podría desembocar en una guerra civil clásica? Sí.

Lo hemos dicho. Hay un sector pequeño, el 1%, que acumula las grandes fortunas, el poder verdadero que controla la vida del otro 99%, recordemos el movimiento Occupy Wall Street. Ese 1% oprime, explota al 99% y es otro elemento de tensión, aunque no exista en las masas norteamericanas conciencia ideológica plena del asunto.

La descomposición social se manifiesta en los altos niveles de consumo de drogas entre su población, en la gran cantidad de armas en las calles, en el incremento de muertes violentas, de

delitos violentos.

En el incremento de la intolerancia política y religiosa. En el reavivamiento de nuevos grupos supremacistas.

Pero siguiendo con el concepto de Guerra Civil Molecular, ellos hablan de la fragilidad del Estado, de su retracción en relación con sus habitantes y el consecuente incumplimiento de sus obligaciones básicas.

Y eso se produce porque, conforme al dogma neoliberal que dominó la política occidental por muchos años, llevaron el aparato estatal a su mínima expresión, priorizando el rol de la empresa privada.

Esto, hoy en el 2025, cuando ya se habla de tecnofeudalismo, ha hecho que se evapore el llamado "sueño americano".

Al evaporarse el sueño las tensiones se agudizan, las carencias se hacen más visibles. Peor aún cuando llega a la presidencia un personaje como Donald Trump.

Y aquí es cuando decimos que el asesinato de Charlie Kirk ha desatado un fuerte estremecimiento, una mayor agudización de las posturas políticas. El asesinato llevó a acusaciones irracionales entre

políticos y líderes de opinión en Estados Unidos.

Los republicanos y sectores conservadores acusan a sectores de la izquierda que, dicen, lejos de condenar el crimen, han llegado a justificarlo.

Recordemos lo dicho líneas arriba, la descomposición social hace que se agrave la intolerancia y esto lleve a la violencia armada.

Pero, como dice un reporte de la BBC, el asesinato de Kirk es otro episodio de la impactante violencia armada en Estados Unidos y la violencia política reciente. Y, es cierto, hace pocos meses dos legisladores estatales demócratas en Minnesota fueron baleados en sus casas, uno de ellos falleció posteriormente.

El mismo Donald Trump, durante la campaña presidencial, fue víctima de dos atentados.

El 2022, un ciudadano armado con un martillo asaltó la casa de Nancy Pelosi, entonces presidenta de la Cámara de Representantes. Y si la lista de atentados en este siglo es larga, el pasado nos dejó crímenes tan sonados como los de John F. Kennedy, Malcolm X, Martin Luther King.

Claro, pocos mencio-

nan de cómo se fue exterminando a las Panteras Negras, a líderes obreros que denunciaban irregularidades de sus empresas, como en el caso de Boeing. Poco se habla de gente que ha denunciado los vínculos del poder institucional con el narcotráfico y han muerto en situaciones sospechosas. Eso también es violencia política.

La violencia genera violencia, sobre todo cuando el líder, en este caso Donald Trump, que debía llamar a la reflexión, a la concordia, incendió las redes con mensajes de culpabilidad, sin pruebas, contra el Partido Demócrata. Cuando usa sus redes para hablar de venganza, no de justicia, ni de investigación seria.

Un país fragmentado, en descomposición social, con tantas armas y fanáticos por la calle; con tanto consumo de drogas, es un polvorín a punto de explotar. Es que Kirk, en sí mismo, era una de las máximas expresiones de la descomposición social. Sus expresiones sobre la diversidad sexual, los afroamericanos, los migrantes, sobre otras religiones, de verdad que eran un vertedero de violencia, un potenciador del

enfrentamiento fanatizado. Su apoyo al supremacismo, al sionismo, a la masacre en Palestina, lo muestran como un ser muy cuestionable.

Esos discursos, que sostuvo por años, le ganaron el rechazo de millones de personas en su país y en el mundo. Aunque lo convirtieron en un ídolo, una especie de rock star, entre los sectores recalcitrantes de la extrema derecha.

Ahora, y esto hay que tomarlo con mucho cuidado, en las últimas semanas, algunos de sus seguidores, los más radicalizados, empezaron a criticar que él tomara cierto distanciamiento respecto al apoyo norteamericano a Ucrania.

Por ejemplo, el 28 de julio del 2025, durante un discurso señaló: "No me gusta la idea de enviar armas a Ucrania. Es solo una diferencia de opinión. La gente puede discrepar.

Quizás sea el momento de recuperar influencia sobre Putin. Puedo entenderlo, es el arte de negociar. Así que lo entiendo. Puedo entenderlo hasta cierto punto, pero seguir financiando un conflicto cinético contra Rusia y la Federación Rusa no es nuestra lu-

cha, no es nuestro conflicto. Y, sinceramente, debemos ser consecuentes. Estuvimos en contra con Biden. ¿Por qué estaríamos a favor ahora? A menos que nos lleve a un acuerdo de paz".

En las últimas semanas se desvió un poco del discurso oficial de Tel Aviv respecto a la masacre y la hambruna en Gaza. Debemos decir que, en marzo de 2019, Kirk viajó a una "misión de investigación" por sitios ocupados como los altos del Golán, Hebrón y la frontera de Gaza. Calificó al viaje como "revelador".

Evidentemente, esos viajes fueron diseñados para consolidar su visión del mundo. Por eso siempre se le observó junto a rabinos sionistas radicales.

Activistas sociales norteamericanos, normalmente vetados en los medios tradicionales y las redes que manejan el sionismo y algunos amigos de Donald Trump, han denunciado que en las últimas semanas y ante la presión de la opinión pública mundial que repudia el genocidio que perpetra Israel en Palestina, Kirk comenzó a mostrar cierto alejamiento, sutil, claro está, con Tel

Aviv. Por eso, hace poco, Benjamín Netanyahu lo llamó a conversar.

En el portal alternativo, Resumen Latinoamericano, Ivan Kesic escribió el 13 de septiembre que “en un giro interesante, muchos recuerdan las palabras de Kirk en las que temía ser asesinado por el régimen israelí si alguna vez cambiaba sus perspectivas políticas, con el veredicto aún pendiente sobre este asunto”.

El crimen de Kirk no está esclarecido. De hecho, la investigación deja muchas dudas. Muchas preguntas flotando en el aire. Más allá de que se haya encontrado un culpable. Uno podría decir que el asesinato tiene cierto “tufo” a Mossad.

En todo caso, el clima de crispación social que vive Estados Unidos, su inje-

rencia en guerras fuera de sus fronteras, empeoran el clima de Guerra Civil Molecular. A los conflictos sociales, el problema de adicción a las drogas, la proliferación de armas en sus calles, las tensiones raciales, el incremento de la pobreza y la desigualdad social y económica, ese país debe sumar la poderosa influencia de lobbys extranjeros como el sionista. El lobby sionista que está fuertemente ligado al Mossad.

El lobby sionista, está más que probado, influye en el antipático respaldo de Washington a Israel en el tema de Palestina o en otras agresiones a países vecinos.

En el frente interno se nota la presión de los sionistas cuando las autoridades norteamericanas masacran a manifestan-

tes estadounidenses que denuncian el genocidio en Palestina. No sólo eso, a los lobbys sionistas debemos sumar los lobbys internos, con intereses encontrados, que se reflejan en políticas contradictorias.

Ahí está el caso de Venezuela. Mientras unos grupos priorizan la diplomacia, el entendimiento pragmático; otros, con Marco Rubio como cabeza visible, pretenden el atropello, la agresión.

El pueblo norteamericano, que está aprendiendo a ver más allá de lo que el establishment le impone, ya se pronuncia, ya cuestiona. ¿Qué ganan ellos en estos conflictos? ¿O sólo ganan los de siempre, los del 1%?

Todo eso alimenta la Guerra Civil Molecular en marcha. •



Por Geraldina Colotti

Crisis política y financiera en Francia

Ir a la WEB



Para el 8 de septiembre, el primer ministro francés François Bayrou ha convocado una moción de confianza en la Asamblea Nacional. Presentó la votación como la úl-

tima oportunidad para que los parlamentarios le apoyaran en la polémica ley de presupuesto de 2026. Bayrou dirige un gobierno en minoría y tanto el partido de extrema derecha, Agrupa-

ción Nacional, como los tres partidos que forman la coalición de izquierda (Verdes, Socialistas y La Francia Insumisa) ya han anunciado que votarán en contra. Juntos tienen los votos suficientes para

retirarle la confianza al gobierno.

Si el gobierno es derrotado, será el presidente, Emmanuel Macron, quien decida cómo proceder. Podría intentar formar un nuevo gobierno —el tercero en esta legislatura— o convocar a elecciones anticipadas, aproximadamente un año después de las últimas celebradas en el verano de 2024. Desde entonces la Asamblea Nacional, se encuentra en una situación de estancamiento, ha bloqueado cualquier decisión definitiva sobre la nueva ley de presupuesto.

La ley de presupuesto de 2025 se aprobó, a duras penas y con retraso, el pasado febrero. La de 2026, que ha anunciado recortes como la eliminación de dos días festivos, la falta de ajuste de las pensiones, y otras subidas de impuestos para las clases populares; ya ha sido rechazada por la Francia Insumisa. Bayrou las había presentado como recortes necesarios para afrontar un momento crítico en la historia de Francia, que él ha comparado repetidamente con la crisis de la deuda de Grecia de 2015. La deuda pública es la tercera más alta de

la eurozona, después de Grecia e Italia, y se espera que siga aumentando en los próximos años, en violación de las normas europeas, impuestas a los Estados miembros de la UE.

Hasta 2008, la deuda pública francesa estuvo en línea con el promedio de los países europeos, pero con la grave crisis financiera hubo un aumento repentino, de 69 % en 2008 a 84 % en 2009. Desde entonces ha estado en constante aumento y las cosas han empeorado con la pandemia y la crisis energética. Así que Francia se encuentra entre los países europeos al que, en los últimos meses, la Comisión Europea ha sometido a un procedimiento por déficit excesivo. El déficit, también conocido como saldo negativo, es la diferencia entre los ingresos y los gastos del Estado, es decir, entre lo que recauda en impuestos y lo que gasta: si un país gasta más de lo que recauda en impuestos, necesariamente tiene que endeudarse y, por lo tanto, contribuye a aumentar la deuda pública.

Además, el diferencial (spread) de los bonos del Estado, o sea el indicador

financiero que muestra lo riesgoso que los inversores consideran a un país, es hoy casi el doble de lo que era antes de las elecciones europeas de junio. Ese momento abrió una fase de grave inestabilidad política para el país y, de hecho, dificultó aún más la gestión de los problemas de las cuentas.

Para la Unión Europea —que ciertamente no es la unión de los pueblos, sino la de los banqueros y las grandes instituciones internacionales—, estos son "dogmas económicos" que deben respetarse, bajo pena de la imposición de planes de ajuste estructural como los impuestos a la Grecia de Tsipras en 2015, o a los argentinos hoy en día. En Francia, el pueblo lucha para evitar que suceda lo que ya ocurrió en Italia, donde, con una serie de "reformas" promulgadas por "gobiernos técnicos" del agrado de la "centroizquierda" (desde la reforma de Dini hasta la de Maroni, pasando por la ley Fornero), la seguridad social pública fue objeto de un ataque clasista sin precedentes. Por ello, hoy los pobres ya no pueden recibir atención médica, y es pobre incluso quien gana dos sala-

rios, tan bajos son y tan alto es el coste de la vida.

En Francia, al igual que en Italia, la ley de presupuesto debería entonces aprobarse antes de que termine el año. Si esto no sucede, el próximo año el Estado no podrá gestionar sus gastos, lo que podría causar graves problemas para cuestiones muy concretas como el pago de los salarios de los funcionarios, la prestación de servicios y las pensiones: sin duda no para los capitalistas y las industrias de armamento.

Francia se posiciona como la "fuerza motriz" del rearme europeo. Es el país que lidera el mayor número de proyectos financiados por el Fondo Europeo de Defensa

(FED), un programa que invertirá 8.000 millones de euros entre 2021 y 2027 para desarrollar nuevas tecnologías militares. Macron ha puesto en marcha un plan para duplicar el presupuesto de defensa en sus dos mandatos. Se ha pasado del 2% del PIB y se aspira a un objetivo del 3-3,5%, que sería uno de los más altos de Europa.

El rearme italiano también está en fase avanzada, con programas aprobados por 42.000 millones de euros desde el inicio de la actual legislatura. En 2025, se estima que alrededor de 13.000 millones de euros se destinarán a la compra de nuevas armas. Italia es el segundo país por núme-

ro de empresas y centros de investigación implicados en los proyectos financiados por el Fondo Europeo de Defensa.

Según esta lógica, por lo tanto, quienquiera que sea nombrado después de Bayrou tendrá que iniciar un serio saneamiento de las cuentas. Según otra lógica, mientras Bayrou y Macron se dedican a negociar con la burguesía financiera para salvar un sistema en declive, Nicolás Maduro, un presidente que viene de la clase obrera, se dedica a resistir un asedio económico para defender la soberanía y el proyecto bolivariano: mostrándoles a los pueblos del mundo que la única salida es la lucha común. •

PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

Presidente del Psuv:
Nicolás Maduro Moros

Secretario General del Psuv:
Diosdado Cabello

Vicepresidencia de Comunicación:
Jorge Rodríguez

SEMANARIO **CUATRO F**

Director General: Gustavo Villapol.

Jefa de Redacción: Johanna Carvajal. **Diseño y Diagramación:** Jair Pacheco.

Equipo de Trabajo: Iván Mc Gregor, José Salazar, Mariana Rodríguez, Anaís Churión, Judith Casianis, Marianny Pereira, Gherio, Manuel Atencio, Antonio Roderio, Gabriel García y Adriel Martínez. **Corresponsal en Europa:** Geraldina Colotti.

Depósito Legal: pp201401DC1761



@CuatroFWeb



@CuatroF Web



Cuatro F Web



Cuatro F Web

¡ALERTA ALERTA!
¡UNA LANCHITA
NARCOTERRORISTA!
TODOS A SUS
PUESTOS

¡FIRE!



SEMANARIO
CUATRO F

   
@cuatrofweb